

JESUS, MARIA Y JOSÉ.

DEVOTO QUINARIO

QUE EN OBSEQUIO

De nuestro Divino Redentor

CON EL TITULO

del Santísimo Cristo de la Cruz

QUE SE VENERA EN SU CAPILLA DEL MISMO
NOMBRE, DE LA VILLA DE CARRION DE
LOS CONDES.

LE DEDICAN SUS DEVOTOS

*para aumento de su Culto y espiritual provecho
de las almas.*

A expensas de los mismos se imprimió en
la ciudad de Palencia. Año de 1843.

IMPRESA DE SANTOS Y CAMAZON.

IESUS, MARIA Y JOSÉ



A expensas de los señores de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, Año de 1848.

Imprenta de Ponce y Tardieu

AL LECTOR.



*E*s un dogma de nuestra sagrada religion, que el Señor ostenta su poder y grandeza en derramar sus misericordias sobre las almas fieles, que con verdadera devocion invocan en sus aflicciones á los Santos, y especialmente á la Reina de todos Maria Santisima. Las públicas y frecuentes gracias otorgadas al pueblo cristiano por su intercesion, son la prueba mas conoicente de esta verdad católica. A este efecto, la Iglesia dirigida por el espiritu de Dios, no solo permite, sino que autoriza y recomienda los Triduos, Quinarios, Septenarios y Novenas, consagrados á su culto para honrar con ellos su memoria, y escitar á las almas á la imitacion de sus heróicos ejemplos.

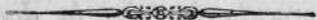
Pues bien: siendo esto asi, y mostrándose Dios tan propicio y misericordioso por la gloria y mérito de sus Santos, ¿qué no hará con aquellos que se dedican á honrarle en su misma persona, y en las imágenes donde se obró nuestra admirable redención? ¿Qué no podrán prometerse aquellas almas que con ardiente y pura devoción consagran sus obsequios á esta Devotísima y Milagrosísima Imagen del bendito Cristo de la Cruz? Vosotros fieles, hijos de este religioso pueblo de Carrion, sois los mejores testigos de esta irrecusable verdad. ¿Cuántas veces no habeis experimentado las bondades de este misericordiosísimo Señor? ¿Quién de vosotros le ha invocado en sus angustias que no haya sido prontamente socorrido? ¿No sentis como derretirse vuestro corazon de ternura á la presencia de esta devotísima Imagen? ¿No se conmueve vuestra alma inflamada en devoción al pronunciar

el respetable nombre del bendito Cristo de la Cruz? Asi es ciertamente. Todo seco, todo género de pasiones, toda distincion de grados, toda necesidad de alma y cuerpo ha experimentado copiosos efectos de su paternal beneficencia.

Por esta razon sus devotos deseos de aumentar y perpetuar en este pueblo tan favorecido de Dios la devocion y culto hácia este divino Señor, y recordar á todos el inestimable beneficio de la redencion, obrado en el prodijioso árbol de la Cruz, le ofrecen y consagran por primera vez este devoto Quinario, como la espresion mas tierna y fervorosa de su acendrada caridad y ardiente celo por la gloria de Dios, la salvacion de las almas y la edificacion del pueblo cristiano.

Correspondámos pues gustosos á sus piadosos deseos, no reusemos tomar parte con nuestras limosnas en tan religioso pensamiento; acreditemos

con nuestras obras y edificante conducta que somos hijos predilectos de este divino Señor, y entonces mereceremos derrame sobre nosotros con abundante mano el fruto de su bendita Cruz en una santa vida, en una dichosa muerte y en una bienaventurada eternidad. Así sea.



Se dará principio á este devoto Quinario el Lunes de la semana llamada de pasion, y se concluirá el Viernes de la misma, en que la Iglesia celebra los dolores de la Madre de Dios.

Bendito y alabado sea el Santísimo Sacramento, etc. Por la señal de la santa Cruz, etc. y despues se dirá el acto de contricion.

ORACION

PARA TODOS LOS DIAS.

O amantísimo Jesus! Padre clementísimo el mas amante y amado que hay en cielo y tierra: tu amor infinito me trae á los pies de tu Cruz para oir de cerca las quejas amorosas con que te lamentas de mis infidelidades y alevosías diciéndome: muéstrame, hijo mio, ¿cuándo te eché yo de mi casa? ¿cuándo has hallado en mi voluntad dolencia? ¿cuándo, alma mia, te he repudiado? ¡O Amor infinito! ¡Caridad eterna! ¡Bondad inmensa! Yo

confieso, Señor, que me has redimido, como si solo me redimieras, y que me amas como si solo me amaras. Somos tus hijos, tienes amadores en la tierra y en el cielo, y tu amor desea salvarnos á todos. Esa Cruz en que te puso tu amor ha sido la llave con que abriste el Paraiso para ponernos hombro á hombro con los Angeles: descendiste en las alas de tu caridad infinita para visitarnos, moriste por salvarnos y subiste al cielo para llevarnos á tu reino, porque estabas solo y te causaba soledad nuestra ausencia. ¡O Jesus y Salvador mio! sois todo amor, todo caridad, fuego divino, y con este has encendido á los Angeles, Apóstoles, Mártires y Santos. Inflámanos, Señor, con este incendio amoroso, para que te ame, y amándote no me separe de vos: haced que eternamente viva unido en caridad perfecta á vos, Jesus mio, que sois mi amor, mi alma, mi salud, mi vida, mi gloria y mi bienaventuranza por los siglos de los siglos. Amen.

DIA PRIMERO.**ORACION.**

O dolorosísima Virgen María! Madre amable y misericordiosa: la íntima relacion que tiene con vos tu Santísimo Hijo, el interes que nos habeis mostrado en el misterio de nuestra redencion, y la proteccion con que os habeis declarado Madre, Abogada y Coredentora nuestra, me inspiran una perfecta confianza para clamaros: ¡ó María! ¡Vida, dulzura, mi única esperanza y refugio despues de mi buen Jesus! ¡O Jesus divino, Libertador mio, Redentor mio, Amor de mi alma! ¡O corazones puros, inocentes, santísimos, llenos de gracia, de santidad, tan íntimamente unidos, como abrasados y encendidos en deseos de salvarme! ¡O dulcísimos amantes y amados de mi alma! Nos enseñásteis vos, Señor, en la Cruz, y tu Madre Santísima a los pies de ella á conoceros é invocaros. Asociadme á vuestro dulce amor, y que este me ilumine, para que asi como vos, Señora, viendo morir á tu San-

tísimo Hijo como hombre mortal y pasible, le confesásteis tambien con una fe viva, invicta, generosa y constante Salvador del mundo, Hijo de Dios Padre, Dios inmortal y Hombre verdadero, asi te confiese que sois mi Dios, mi Redentor y Salvador. Sí, Padre amantísimo, suplicamos por tu infinito amor, y por los méritos de tu Santísima Madre, nos comuniquéis aquella fe con que os confesó tu Madre Santísima; aquella misma que concedísteis á Abraham, y por la que mereció ver en imagen el sacrificio de la Cruz: aquella fe con que los Profetas anunciaron tu pasion y muerte, que los Apóstoles predicaron y los Mártires rubricaron con su sangre. Alcanzadme, Madre mia, una fe viva y ardiente por la caridad, que me ilumine como al ciego del Evangelio, para que merezca oír de los divinos y amorosos labios de Jesus: tu fe te salva; y para que salvándome viva siempre en tu amor por infinitos siglos. Amen.

Despues se rezarán tres Padre nuestro y tres Ave Maria con Gloria Patri.

ORACION.

¡**O** dulcísimo Jesus, Redentor amabilísimo de nuestras almas! Subimos al monte sagrado de nuestra redencion para conocer cuanto me has dado y cuanto me promete tu amor en esa Cruz. En esa sangre que inundó al Calvario diste al género humano, enfermo por la culpa, la salud, al cautivo redencion, al desterrado el Paraiso, al muerto la vida, al hombre un reparador, al pecador un abogado, al reo un mediador, al delincuente un sacerdocio eterno una hostia inmaculada y un altar de propiciacion para aplacar la justicia del Eterno Padre. ¡O Salvador mio! Tu amor abrió en la Cruz el tesoro de las misericordias del Cielo, para que se derramasen sobre la tierra. Diste Señor, á los hijos de Adan el cumplimiento de tus promesas: un corazon nuevo, un espíritu, nuevo, nueva ley, nueva Iglesia, nuevos Misterios y Sacramentos: una amable y nueva adopcion de hijos, para que con el espíritu de

un amor filial nos acerquemos con seguridad á los pies de la Cruz para clamarte: Padre, Padre, Esposo de mi alma, Salvador mio, Redentor amabilísimo. Y pues tanto me has dado y prometido, merezca, Jesus mio, por tu infinito amor lo que te suplico en este Quinario, y principalmente que no me levante de los pies de la Cruz en que te adoro sin oír en lo interior de mi alma las dulces palabras con que consolabas á los pecadores arrepentidos. Tu fe te salva, tus pecados se perdonan, ve en paz, no peques mas, estarás conmigo en el Paraiso para que así en compañía de los Angeles y Santos arda en el incendio de tu amor por infinitos siglos. Amen.

DIA SEGUNDO.

ORACION.

Santísima Virgen María, Madre amabilísima, Madre del Amor hermoso y sobremanera ad-

mirable, por el que mostrásteis al pie de la Cruz ofreciendo con voluntad generosa la amorosa víctima de un Hijo Santísimo y divino por los pecadores. Yo, Madre mia, os pido que me alcances la virtud de la esperanza, y que me admitas con el Discípulo amado á tu adopcion, para que aprenda el espíritu de amor que forma la divisa del cristiano, el caracter de los hijos de Dios, la marca y señal de los predestinados, el espíritu de la ley Evangélica y el mandamiento grande que nos enseñó con su pasión y muerte Cristo Jesus. ¡O Madre y Amparo de los pecadores! Préséntame á los pies de Cristo Crucificado: sé que es tu Hijo, mi Padre, mi Abogado y Mediador, y que el que espera en el Señor es bienaventurado. Es verdad que somos deudores llenos de cargos gravísimos, pero tambien pagó superabundantemente nuestras deudas. Instrumentos de esta verdad son las llagas que conserva en los pies, en las manos y en su sagrado costado. Haced, Madre mia, que las presente al Eterno Padre, pues tiene derecho á pedirle con justicia las cantidades de gracia

que ganó con sus merecimientos. ¡O Jesús amorosísimo! Eres el fundamento de mi esperanza. ¡O María, Madre clementísima! Pues me amais mas que yo me amo, y por mi bien mirais mas que yo, y mejor que yo, os ruego que mi corazon se fortifique con esta esperanza de salvarme, y se encienda en el amor divino, que agote todos los amores, todos los deseos de mi alma y todos sus afectos. Cúbreme, Señor, por la intercesion de tu Madre Santísima, de tus méritos infinitos, y que halle asilo en tus llagas, medicina en tu sangre, vida en tu muerte, gloria en tu Cruz, y un oráculo de misericordia en María, para que consiga las gracias que os pido en este Quinario, y asimismo la de amaros por toda la eternidad. Amen.

Despues se rezarán tres Padre nuestro y tres Ave María con Gloria Patri.

ORACION.

¡**O** Redentor clementísimo, Cristo Jesús! Clavado en la Cruz me habeis mostrado que

sois el Sacramento de piedad , que el amor infinito de Dios tenia reservado para ostentar que su misericordia es sobre todas sus obras. Con razon quereis morar en el corazon del hombre , lo reclamas con derecho , y lo quieres tener por tuyo. Desde la Cruz oigo tu voz y que me dices : soy tu Padre verdadero , tu alma es mia , la crié para mí , la rescaté para que viva en mí , y me sirva como á su Señor. ¡O Esposo amado de mi alma! Me habies mostrado cuanto me amais , y que os habeis sacrificado por mi salud , por mi redencion , por mi libertad y vida eterna. Aunque no me moviera á amarte tu bondad , ¿qué no deberé yo hacer por pagarte lo mucho que me amas? ¡O clementísimo Padre mio! Habeis jurado en esa Cruz que amais al hombre , y rubricado con vuestra sangre , que habeis cumplido la promesa que hicisteis á nuestro primer padre y á todos sus hijos. Habeis muerto crucificado , para que vivamos sin recelo en cuanto esté de vuestra parte , de que no perderemos la herencia eterna , ni el fruto de nuestra redencion. Todo , todo cuanto veo en

vos me confirma en esta esperanza. Tus oídos inclinados, tu corazón abierto, tu llanto amoroso, tus ruegos al Eterno Padre, tus manos y brazos extendidos brindan amor, clemencia, caridad y misericordia. Con esta seguridad de que no puedes huir, y de que no desprecias á los que de veras te aman, nos postramos ante tu Santísima Imagen para que hieras nuestros corazones con una mirada cariñosa de tu misericordia, á fin de que vivamos en tu amor y caridad por infinitos siglos. Amen.

DIA TERCERO.

ORACION.

¡ **O** dolorosísima Virgen María! Aunque pecador, vengo porque sois mi Abogada, y porque desde la Cruz me llama Cristo mi Redentor. A los pies de ella reunió en el Calvario justos y pecadores, y allí fundó la Iglesia, esta Jerusalem santa, cuyas puertas no se cierran ni de día ni de noche á los que vienen á

pedir misericordia. ¡O mi buen Jesus! ¡O Magestad infinita! ¡O Salvador mio! Pues en la Cruz me ganásteis la batalla contra el demonio y el pecado, desde ahora me sujeto á vuestra divina voluntad, porque si mi alma es vuestra por la creacion, otra vez es tuya por la redencion. Os suplico, Padre amantísimo, interponiendo los méritos de tu Madre Santísima, que para ofreceros el sacrificio de mi corazón, me dejeis tomar el fuego de tu gran caridad de ese altar de tu sacrificio. Fuego del altar de Dios es tu divino amor, fuego celestial es tu gracia, porque es amor y caridad que nos hace gratos y amables al Eterno Padre. Mi alma está enferma y herida con las saetas dulcísimas de tu amor, y esta enfermedad nace de tu caridad inmensa. Las palabras que hablásteis en la Cruz han despertado á mi alma, me han postrado en tierra, y no se abrirán mis ojos sino para fijarlos en tu corazón amantísimo. ¡O Salvador mio! tu amor á todos repartió finezas. Disteis al Eterno Padre tu espíritu, á tu Madre el Discípulo, á Nicodemus tu difunto Cuerpo, á un Ladron

el Paraiso , á las almas justas miradas cariñosas , á los enemigos perdon y á todos tu sangre , tu gracia , resurreccion y vida. Pues dile, Madre mia, que me conceda la gracia que pido en este Quinario, si es para gloria de Dios y bien de mi alma, y principalmente la gracia de amarle en términos que ni la muerte , ni la vida , ni las cosas por venir me aparten del amor y caridad que está en Cristo mi Redentor por todos los siglos de los siglos. Amen.

Despues se rezarán tres Padre nuestro y tres Ave Maria con Gloria Patri.

ORACION.

O Jesus, Dios y Señor mio , esperanza de todo el linage humano , refugio y virtud nuestra! Tu amor infinito me trae á los pies de ese Madero Santo, en donde estais como fuente de todo bien mostrándome que sois el Profeta grande, el Maestro de los pueblos, el Obrador de las maravillas del Amor divino , y dándome á conocer que la Cruz es la escala misteriosa

por donde han de subir nuestras oraciones, y bajar tus dones y beneficios. Nunca, Jesus mio, os habeis mostrado tan libre como estando en ella clavado, ni tan rico como estando en ella desnudo, ni tan gran Señor como estando en ella condenado, ni aun tan liberal y pródigo como estando en ella muerto y crucificado. Con vos descendieron á la tierra todos los tesoros del cielo y los llevásteis á la Cruz para desde alli repartirlos con tus hijos. Asi el que te busque á los pies de la Cruz rebosará su alma de delectacion pura, dulzura santa y consolacion deleitosa. ¡O Jesus, Amor del alma mia! Oid nuestras súplicas: no te ruego con los judios que descieras de la Cruz, ni con el Ladron que huyas de ella: os pido sí, que me pongais con vos en la Cruz, y que en ella mueras con vos ¡ó amado de mi alma! No te pido me des de comer, pues no tienes sino hiel; ni que me vistas, porque estás desnudo, ni libertad porque estás clavado, ni vida porque estás muerto. Lo que te suplico, Padre mio, es que me des parte en esa Cruz, y que me concedas lo que sea mas agradable á vos, y á mí

mas provechoso. Acuérdate que me criaste, que me redimiste, que en vos creo, en vos espero y que os amo como á mi Dios y Redentor. ¡Ojalá logre amaros por todos los siglos! Amen.

DIA CUARTO.

ORACION.

Tristísima Virgen María, venimos hoy con la seguridad de que has admitido el legado que te hizo en su testamento y muerte mi Redentor, encargándote el cuidado, amparo y proteccion de los pecadores, para que seas nuestra Madre y Abogada. Suplicoos, Madre mia, me ayudeis á levantar, porque mis pecados como un peso grave me tienen oprimido, y mi alma yace como muerta en la culpa. Haced, Señora, que por vuestra mediacion me inspire tu Santísimo Hijo con su gracia aquel aliento de vida, con que resucitó al hijo de la viuda de Naim, cuando lo levantó con su mano, y se lo entregó á su triste Madre. Vos, Virgen dolorosísima, sois esta Madre desconso-

lada: por mis pecados lloraste con tu Santísimo Hijo en la Cruz; por mí y por los enemigos oraste, y por mí ofreciste el martirio de tu corazón, y con él lo que mas amabas en cielo y tierra. Por este tu amor y caridad ruega, clama, é intercede con Cristo Jesus Crucificado, que es el Médico divino que puede sanarme, el Padre que puede consolarme, y el Hijo de Dios que puede absolverme y ser mi resurreccion y mi vida. Sí, Jesus mio, multiplicásteis en la Cruz los prodigios de tu amor, no dejando una gota de sangre en tus venas por repartirla sobre los pecadores. Rocíame con ella, lávame, santifícame, concédeme lágrimas de penitencia, y que ahogue mis delitos en ese torrente de misericordia, amor y gracia que mana de tu Corazón amantísimo, para que mi alma resucite á la vida de la gracia. ¡O Virgen y Madre de Dios! Pues tienes tanto poder en el Corazón de mi dulce Bien, y tanto os interesais por los pecadores, id, Señora, delante de nosotros, preséntanos para que entremos en ese sagrado Costado de Jesus, que es la puerta del Paraíso, la Ciudad de refugio,

y el Sancta Sanctorum que abrió con su sangre este sumo Sacerdote para reconciliarnos. Sí, tanto es su amor, que recibió esas heridas de muerte en la casa de sus amigos, de sus hermanos, de sus hijos, porque se puso á hacer las paces entre Dios y los hombres. Pues concédenos, dulcísimo Jesus mio, por tu pasion y muerte y por los dolores de tu Santísima Madre, las mercedes y gracias que os pido en este Quinario, siendo la principal de todas la de resucitarnos por la penitencia, la de serviros y amaros por tiempo y eternidad. Amen.

Despues se rezarán tres Padre nuestro y tres Ave Maria con Gloria Patri.

ORACION.

O Jesus y Salvador mio! tu amor roba mi corazon y lo trae á los pies de la Cruz para que guste vivamente del santo placer de amaros. Os suplico, Padre mio, que me numeres entre los fieles que te adoran, los justos que te aman, los Santos que te confiesan y eusal-

zan. Recibe, Redentor amabilísimo, mi corazón, y como padre cariñoso y amable estréchale entre tus brazos, acércalo á tu Sacrosanto Costado, dale á gustar de la suavidad y dulzura con que se deleitan los que te aman. Solo con esperar á vos, Redentor mio, se consolaba Adán, se regocijaba Abraham, se confortaban los Patriarcas, se alentaba la esperanza y espectacion de los hombres. ¡Cuánto, ó Amor mio, será nuestro consuelo, cuando te adoremos en esa Cruz, Jesus mi Salvador, mi amor y vida eterna! Desde que redimisteis á los miserables hijos de Adán, han sido los efectos de tu indignacion mas raros que los de tu clemencia. Haced ostentacion de que me amais, y que amándome me perdonas, para confundir á los que se atrevan á dudar de tu misericordia. Pues repartes desde la Cruz el valor y fruto de tus méritos infinitos, de tu sagrada pasion y muerte, concédeme que encendido en tu amor llore mis culpas é iniquidades, y que me lave como el Centurion, con la sangre y agua que mana perennemente de la llaga de tu sacrosanto Costado, fuente infinita é inago-

table de amor y misericordia; y si en la Cruz pedias por los judios que te crucificaron, y por un pueblo que te aborrecia, renueva tus súplicas y ruegos amorosos, ó Mediador entre Dios y los hombres, por los que te adoran, aman y confiesan, Salvador mio, Jesus del alma mia, Redentor y Padre de las miserias. Ultimamente haced, Señor, que nuestras oraciones sean felizmente recibidas, y que nos alcanceis las gracias que os pedimos en este Quinario, y la de amaros por toda la eternidad. Amen.

DIA QUINTO.

ORACION.

¡**O** Virgen Santísima Madre de Dios! que perserveraste junto á la Cruz de tu Hijo Santísimo hasta recoger su último suspiro, por ver la grande obra del amor divino, que esperaban los miserables hijos de Adán para su consuelo, á costa del acerbo martirio de tu corazon: suplícoos, Madre clementísima, me

alcanceis el don de la perseverancia en la Fe, Esperanza y Caridad, en la penitencia de mis culpas y en el amor á mi Redentor, y que mi alma persevere y esté mas en Jesus mi Salvador que en mí, para que pueda decir con los verdaderos amantes del Crucificado que no soy yo el que vivo, sino que vive en mí Jesucristo. Oid, Salvador mio, la peticion de tu afligida Madre, y que os dice: es mi hijo, es hermano tuyo, es discípulo de tu doctrina, es miembro de tu Iglesia, recíbelo como Padre y perdónalo como á hijo, pues se entra bajo mi tutela por las puertas de tu piedad. ¡O Sacerdote sumo! que en el ara de la Cruz te ofreciste como víctima por todos los pecadores, y que pediste la absolucion y perdon de todos los enemigos, como si dijeras: Padre, suspende tu venganza, Madre mia, no me pidas justicia, Discípulo amado, no vengues mi muerte. Confiados en este divino amor, y en el de tu Santísima Madre, comparezco ante el altar y trono de tu gracia para presentaros mi miseria, mi nada, mi culpa y mi arrepentimiento. No dudamos, Madre mia, por

tu mediacion conseguir la de mi único y verdadero Mediador Cristo Jesus, y que, si perdonó á Mateo las usuras, á la Magdalena sus vanidades, á la Samaritana sus adulterios, á la Cananea sus ingratitudes, al Ladron sus hurtos, á Pedro su negacion, á los Apóstoles su fuga y á los Hebreos la crucifixion y su muerte, nosotros bajo el amparo de la Madre de Dios conseguiremos las gracias y mercedes que os pedimos en este devoto Quinario, y con ellas la de servir y amar á mi Señor Jesucristo hasta el fin de mi vida y por todos los siglos. Amen.

Despues se rezarán tres Padre nuestro y tres Ave Maria con Gloria Patri.

ORACION.

¡O amantísimo Jesus! A tus pies comparece postrado este hijo pródigo, que has adoptado en esa Cruz con tantos tormentos y penas. ¡O buen Pastor de esta oveja descarriada! ¡O Cordero divino inmolado por mí! ¡O víctima

infinita de amor y caridad! ¡O Maestro divino, Dios de las misericordias, Salvador del mundo y Esposo de las almas justas! Esa Cruz donde sufristeis mortales agonías es el altar de mi redencion, el teatro de tus combates, el sagrado trofeo de tus victorias y el trono de tu clemencia. ¿Quién se acercará á tus pies y no saldrá consolado, dulcísimo Amor mio? El mayor placer y consuelo que puedo dar á tus congojas es arrojarme entre los brazos de tu clemencia, con la entera confianza de ser restituido á la amistad de Dios, tu Eterno Padre. En esa Cruz no sois menos mi Padre que mi Juez, pues rompe las hojas del libro en que están escritos mis pecados, porque mi corazon contrito con la vehemencia del dolor de haberte ofendido, quisiera dividirse en el mismo número en que están mis culpas. Esto es, Señor, lo que te suplicamos en este dia por los méritos de tu sangre, por tu pasion y muerte, por tu Corazon amantísimo, para que asi seamos tus verdaderos amadores, tus hijos adoptivos, tu grey amada, formando en la tierra y en el cielo el pueblo de adquisicion

y rebaño de tus escogidos. Y pues con ese sacrificio que inventó tu amor infinito se consumó tu inmensa caridad, se reconcilió el cielo con la tierra, Dios con los hombres, solo falta que vos, Redentor amabilísimo, apliqueis tus méritos sobre los que te alabamos y glorificamos, para que tengamos parte en el beneficio inestimable de la redencion. Si la sangre del inocente Abel alzó su voz hasta el trono del Altísimo pidiendo venganza, tu sangre sacratísima derramada en el madero de la Cruz, suba al trono de tu Eterno Padre clamando clemencia, gracia, perdon y misericordia. Amen.

MEDITACIONES

PARA TODOS LOS DIAS DEL QUINARIO, QUE SE
LEERAN DESPUES DE LOS TRES PADRE NUESTRO
Y AVE MARIA.

DIA PRIMERO.

Meditacion para este dia.

Considera que la fe es la raiz de todas las virtudes, el principio de nuestra justificacion, la antorcha del alma, la puerta de la vida, y el telescopio de la Divina Esencia. El Médico Celestial cura con este don divino nuestras dolencias, y con esta receta saludable ilustra á la mente, y aficiona nuestra voluntad para que perciba un dulce placer de cautivar el entendimiento en obsequio de su palabra. Jesus mio, luz y vida de mi alma, acreditaste con tus obras y portentos la Divinidad de tu Persona; y Jerusalem te desconoce y blasfema,

diciendo: si eres Hijo de Dios desciende de la Cruz, y te creeremos.

O alma mia, no desciende de la Cruz, porque obra en ella mayor milagro, cual es la Redencion: no desciende, porque alli atrae, forma y reúne discípulos y fieles que le adoren. Piadosas mugeres que le siguen, un Ladrón que le invoca, el Centurion que le confiesa, un Evangelista que anunciará su divinidad con mas sublimidad que los demas Apóstoles: no desciende, porque hasta las piedras se levantan, se abren los sepulcros, resucitan muchos muertos, dando testimonio de que no era un puro hombre, sino un hombre Dios el que moria. Estos fueron los primeros fieles creyentes con que fundó Cristo Jesus su Iglesia, que adquirió con su sangre, y de este pequeño grano de mostaza se ha poblado de fieles todo el mundo.

Sube, alma mia, al monte Calvario, pídele á Jesus que te conceda esta fe viva, y él te ilustrará, enseñando misterios inefables, escondidos á los sabios y prudentes del mundo. Contempla si tu fe es viva por la ca-

ridad, si arde con el aceite de las buenas obras; porque la fe sin obras es muerta, y estarás á pique de naufragar en la incredulidad y apostasía.

DIA SEGUNDO.

Meditacion para este dia.

Considera alma mia, á nuestro amantísimo Jesus pendiente en el madero santo de la Cruz por cumplir la promesa que hizo Dios á nuestro primer Padre, de enviarle un Reparador y Redentor. Esta fue la esperanza y espectacion de todos los siglos, y con ella se confortaba Adan en su desgracia, se alentaban los Patriarcas y Profetas, y las almas justas, detenidas en el seno de Abraham esperaban que este Hijo de Dios les abriera con la llave de la Cruz el celestial Paraiso del que estaban desterradas. ¡Qué sólido, sublime y verdadero es el fundamento de nuestra esperanza! Contempla, alma mia, que

nosotros mas felices y dichosos celebramos el cumplimiento de estas promesas. Sí, Redentor mio, Padre Clementísimo, en esa Cruz cifras tu gloria de ser Jesus mi Salvador, y nos has confirmado mas y mas en esta esperanza á los hijos que te invocan como á Padre, viendo que has cumplido tu palabra. El que espera en el Señor, se salvará. Ea, alma mia, sube al monte santo con la segura confianza, de que no quiere perder al cautivo, que ha redimido con su Sangre. Esta esperanza es el áncora que nos asegura en las borrascas de esta vida, la nave que nos conduce á la patria deseada, la divina bendicion, la alegría del alma, la llave de la verdad, la fianza el premio y don divino y misericordioso, que se nos comunica por la mediacion de Cristo Jesus mi Salvador. Contempla que tu Esperanza será vana, presuntuosa y temeraria, sino correspondes de tu parte, poniendo los medios para salvarte.

DIA TERCERO.

Meditacion para este dia.

Considera á nuestro Amantísimo Jesus en la Cruz, y veras hasta donde pudo llegar su amor é inmensa Caridad para con los hombres. Dios es todo Caridad, y en las alas de este amor, descendió el Hijo de Dios del Cielo á la tierra. Por el amor que nos tenia se revistió de nuestra humana naturaleza y se hizo nuestro hermano. Su infinito amor lo puso en la Cruz para dar la vida por nosotros. Ardiendo en este fuego celestial vino al mundo para encender en esta hoguera amorosa á todos los hombres. Quiso que este fuego comenzase á prender en el corazon de su Madre Santísima, y llena de este amor fue al Calvario, para sellar sobre su corazon la imagen de aquel amoroso sacrificio.

Comtempla, alma mia, en aquel monte santo dos víctimas, dos hostias, dos amantes. dos corazones sacrificados en el ara de la Caridad. Su Madre Santísima conformándose en

ver á su Hijo amado, como Cordero sacrificado, para lavar con su Sangre los pecados del mundo. Hasta aquí y no mas pudo llegar el fuego de amor de los dos corazones mas amantes y amados que hay en los Cielos y la tierra.

¿Cómo correspondes, alma mia, á tan celestiales mercedes y finezas? Todo el espíritu de la ley evangélica es la Caridad: virtud la mas excelente de todas. Sin Caridad ó amor de Dios y del prójimo es muerta nuestra Fé y vana nuestra Esperanza. Por esta virtud es el alma un vesubio de afectos celestiales, y ella es el principio, fin, raiz, fundamento y colmo de todas las virtudes, y por la que nos vienen todos los frutos, dones, gracias y carismas del Espíritu Santo y las mayores dichas. Ecsamina, si cumples los preceptos de la ley con alegría, porque asi solamente pertenecerás á los amadores de Jesus.

DIA CUARTO.

Meditacion para este dia.

Considera, alma mia, á nuestro Amantísimo Jesus en la Cruz reconciliándonos con su eterno Padre, llorando en ella nuestras culpas, perdonando á un malhechor, orando por sus enemigos, disculpando á los que le condenan, blasfeman y crucifican, brotando de su sacrosanto costado los sacramentos de nuestra justificacion, celebrando un Jubileo plenísimo y cifrando su gloria en perdonar los pecados del mundo. O Cordero divino, en esa Cruz nos habeis manifestado que eres el único Mediador entre Dios y los hombres, el Abogado que tenemos para con el Eterno Padre, nuestro eterno Pontífice y Sacerdote, que intercedes, para que nuestros pecados sean perdonados.

Contempla, alma pecadora, que por graves y enormes que sean tus delitos, le hallarás como Padre amante. ¿Te horrorizas de tus culpas? Cristo cifra su gloria en perdonarlas.

¿Te parecen irremisibles tus pecados? 'Cristo te promete borrar con su Sangre, y quemar con el fuego de su amor el libro en que están escritos, si arrepentido y penitente le pides misericordia. ¡Qué no podrá la penitencia, cuando por ella se convierte Dios en amigo, y el Cielo la celebra con festivos regocijos!

Contempla, alma mia, que solo tu impenitencia puede perderte, y que Jesus está en la Cruz con los brazos abiertos, porque á todos los hombres quiere salvarnos.

DIA QUINTO.

Meditación para este día.

Considera, alma mia, á Jesus nuestro Redentor crucificado en el monte Calvario sin las turbas que le aclamaban y sin los discípulos que le seguian. Judas le ha vendido, Pedro le ha negado, y los otros discípulos le han abandonado. Solamente su Santísima Madre, el discípulo Juan, y las piadosas mugeres le han seguido

hasta el monte santo para recoger el último suspiro, y perseverar, para presenciar la Redencion del género humano. ¡O alma cristiana, aprende de estas almas justas á perseverar firmes en la Fé, en la Esperanza y Caridad, y en la conservacion de las misericordias del Cielo! ¿Quién les dió esta Perseverancia? Contempla alma mia, que la Perseverancia virtud es un don del Cielo, sobrenatural, una dádiva divina de la gracia, que se reparte por la mediacion de Jesus nuestro Salvador. Esta virtud se las dió el Cielo á aquellas almas justas en tanto grado, que no temieron el no poder perseverar. Contempla que á la perseverancia está prometida la salvacion, la corona de la inmortalidad y la eterna bienaventuranza.

VERSOS

PARA TODOS LOS DIAS.



En cielo y tierra, Señor,
Tu gran poder y tu *Cruz*
Dan á todos gracia y luz,
Mas al infierno terror.

Con tu *Cruz* al fuerte armado
Despojaste de su imperio;
Este es el grande misterio
De esa *Cruz* que te has cargado.

Clavado á esa *Cruz* crecida
Tu poder obró de suerte
Que á la muerte diste muerte
Y á los mortales la vida.

Todo el poder en tu mano
El Padre quiso poner:
Señor, por tu gran poder
Salvad al linaje humano.

Despues de cantados estos versos, se entonará el *Miserere*; y concluido saldrá el Preste

de la Sacristía revestido de capa pluvial, acompañado de Ministros con incensario, é incensará el altar, interin el coro canta las conmemoraciones siguientes:

A NUESTRO PADRE JESUS.

Antífona. Peccata nostra ipse pertulit in corpore suo super lignum, ut peccatis mortui justitiæ vivamus.

Ÿ. Adoramus te, Christe et benedicimus tibi.

R. Quia per crucem tuam redimisti mundum.

OREMUS.

Omnipotens Sempiternus Deus, qui humano generi ad imitandum humilitatis exemplum Salvatorem nostrum carnem sumere, et crucem subire fecisti: concede propitius ut et patientiæ ipsius habere documenta, et resurrectionis consortia mercamur. Per eundem Dominum nostrum etc.

A NUESTA SEÑORA.

Antifona. Tuam ipsius animam (ait ad Mariam Simeon) pertransivit gladius.

ŷ. Ora pro nobis Virgo Dolorosissima.

Rx. Ut digni efficiamur promisionibus Christi.

OREMUS.

Deus in cujus passione secundum Simeonis prophetiam dulcisimam animam gloriosæ Virginis, et Matris Mariæ doloris gladius pertransivit: concede propitius; ut qui transfixionem ejus et passionem venerando recolimus, gloriosis meritis et pretibus omnium Sanctorum Cruci fideliter astantium intercedentibus, passionis tuæ effectum felicem consequamur. Qui vivis, et regnas etc.

O. S. C. S. R. E.